

La esfinge en el supermercado

GABRIEL MARRAS

Diamela Eltit detesta las anécdotas y lo ha hecho saber en los medios. Un colega escritor fue definido por ella como un tipo anecdótico, la TV chilena es "abracinadamente anecdótica", etc. Si las teorías psicoanalíticas poseen valor, debería concluirse, en esa fobia, un auténtico deslíz freudiano. Porque nuestra autora, a lo largo de 20 años, no ha logrado esbozar nada parecido a un cuento, una historia, un relato, sinónimos de las odiadas anécdotas. Los títulos mismos de sus obras -*Por la patria, Vinea sagrada*- reflejan ese repudio por lo argumental y lo relacionado con materiales novelescos, a saber, intriga, trama, personajes. En los tiempos actuales, cuando los géneros prosísticos adquieren nuevos nombres, hay algo heroico en la indiferencia de Eltit frente a las preocupaciones de lectores y narradores. Tal porfía debe respetarse aunque, de modo legítimo, puede resultar cansadora.

Mano de obra no es excepción. Ahora Eltit emplea su inusual estilo para atacar al supermercado, templo del neoliberalismo. La primera parte tiene capítulos, nombrados según periódicos populares del siglo pasado. Una vez se lamenta hasta el paroxismo, en jerga impenetrable y sinuosos recursos. La segunda mitad se llama "Puro Chile" y quizá se refiere al rotativo de la Unidad Popular. Un grupo de personas sufre rigores extremos al depender de firmas tan perversas como los grandes almacenes comerciales. Impera la abyección y los masochistas gozarán.

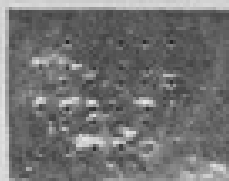
Hay un trasfondo ingenuo en la aparente embestida contra instituciones modernas. Basta conocer de pasada a los clásicos marxistas para saber que las mercaderías no son ni buenas ni malas. El problema de las sociedades es la escasez.

Por lo tanto, el comunismo sería el paraíso si la demanda de bienes pudiera satisfacerse. Además, sobre el fetichismo de la mercancía se han escrito ficciones memorables. *Ilusiones perdidas*, de Balzac, continúa siendo el texto fundacional, aunque contenga demasiados sucesos como para el gusto de Eltit y sus admiradores.

A estas alturas, conviene dejar sentada una verdad evidente: Eltit carece de originalidad y exhibe poca formación intelectual. Antes que ella, hubo maestros cuya producción tradujo los horrores y paradojas de la era contemporánea, mediante un asombroso uso del lenguaje y la enorme cultura demostrada en sus libros. La prosa de Eltit, en cambio, se asemeja a la de filósofos clínicos tipo Derrida o Guattari, quienes han transformado la lengua de Pascal y Voltaire

Una foto: Diamela Eltit

Diamela Eltit
Mano de obra



Libro del mes,
de Diamela Eltit.
Seix Barral. 176 páginas.



en un galimatías ininteligible.

Tampoco podrían derivarse de *Mano...* y los volúmenes previos de la escritora conjeturas sediciosas o ligübres, relacionadas con fines extraliterarios. Este tomo significa cualquier cosa que a uno se le pueda ocurrir. Las enigmas dejaron de ser novedad hace milenios. Las esfinges y pitonisas emitían mensajes para la guerra, los asuntos públicos y privados, muchos siglos antes de Cristo. La esencia de ellos era la interpretación infinita. Así *Mano...*, dependiendo de quien la descifre, es revolucionaria, satisfecha, terrorífica, narcisista, posmoderna, engreída... En todo caso, novela no es.

1999

20 DE AGOSTO DE 2007

11

Dina Pora 1638 (SIGO.)

648220

La esfinge en el supermercado [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La esfinge en el supermercado [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile